



SERIE ENSAYOS

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y DISCIPLINARES EN COMUNICACIÓN

CESAR ANDRAUS QUINTERO
- COMPILADOR -

PUBLIS
EDITORIAL

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y DISCIPLINARES EN COMUNICACIÓN

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y DISCIPLINARES EN COMUNICACIÓN

CESAR ANDRAUS QUINTERO
- COMPILADOR -

PUBLIS
EDITORIAL

2025

© Reflexiones epistemológicas y disciplinares en comunicación
© Cesar Andraus Quintero

Primera edición
Publisciencia S.A.S
Número de páginas: 121
Tamaño: 15 cm x 21 cm
ISBN: 978-9942-7377-3-1

Compilador: Cesar Andraus Quintero

Autores: Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes, Jisele Guachetá Campo, Rina Sosa, Gustavo Isch y Cesar Andraus Quintero.

Datos editoriales

Publis Editorial
s/n Calle Absalon Toala Barcia e/ Av. Pablo Zamora y Calle Ramón Edulfo Cedeño
Apartado postal: 130103 - Portoviejo, Ecuador
Teléfono: (+593) 983160635
www.publiseditorial.com

Equipo editorial

Diseño de portada y diagramación:
María Gabriela Miranda Mera

Corrección de estilo:
Daliannis Rodríguez Céspedes

La versión original del texto publicado en este libro fue sometida a un riguroso proceso de revisión por pares, conforme a las normas editoriales de Publis Editorial.

Los contenidos, opiniones e interpretaciones expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente la postura de la editorial.

© 2025, Cesar Andraus Quintero. Todos los derechos reservados.

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente, ni registrado en, o transmitido por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio –sea mecánico, electrónico, fotográfico, magnético o de otro tipo– sin el permiso previo y por escrito del titular de los derechos.

Para solicitar autorizaciones especiales, escribir a:
editor@publiseditorial.com

Las imágenes, figuras, fotografías y otros materiales incluidos en esta publicación están protegidos por derechos de autor y/o licencias específicas. Su reutilización puede requerir permisos adicionales por parte de los respectivos titulares de derechos. Es responsabilidad del usuario gestionar dichos permisos.

CONTENIDO

XI Prólogo

Pablo Escandón Montenegro

1 Introducción

Cesar Andraus Quintero

5 Capítulo 1

Ensayo sobre la discusión de la consolidación del campo de la Comunicación y el subcampo del periodismo.

Danghelly Giovanna Zúñiga-Reyes

29 Capítulo 2

La práctica y el pensamiento de la comunicación en Latinoamérica.

Jisele Guachetá Campo

55 Capítulo 3

De las artes liberales a la comunicación: una mirada epistemológica.

Rina Sosa

79 Capítulo 4

La Comunicación como ciencia: un itinerario de presiones epistemológicas.

Gustavo Isch

10 Capítulo 5

Marco interdisciplinario entre la comunicación y el diseño gráfico.

Cesar Andraus Quintero

PRÓLOGO

Reflexionar sobre la epistemología de la comunicación o de las epistemologías de lo que es el campo comunicacional no es un ejercicio intelectual ni teórico que está fuera de la realidad de la investigación y el pensamiento actuales, pues los procesos comunicacionales se fundan en la relación social y en los intercambios simbólicos, mediados o no por herramientas tecnológicas, mediadas o no por formatos y contextos sociales, políticos y económicos, con lo cual la perspectiva de la realidad comunicacional cambia.

Y vivimos momentos de cambio constante, pues la comunicación como campo de estudio no tiene una definición única, afortunadamente, ni una concepción o interpretación fija, pues las prácticas comunicativas son completamente distintas desde la profesionalización y su mirada teórica, que responden a una forma de concebir el mundo y la relación social de la comunicación.

Este volumen de ensayos es producto de una discusión acerca de cómo cada investigador ha venido mirando su mundo desde su experiencia, formación, lecturas y posturas políticas, incluso, pues al ser una expresión social, la comunicación tiene diversas facetas como ciencia, arte o práctica.

Como arte, nos encontramos con la creatividad vinculada a las funciones estéticas de transmisión en ciertas instituciones sociales, como dirían Régis Debray y Manuel Martín Serrano, pero el hecho artístico en sí ¿es comunicación? Y qué parte de ese hecho tiene que ver con procesos comunicacionales entre sistemas o actores...

¿Entonces la novela, el cine, el teatro y la pintura son objeto de estudio de la comunicación? ¿Truffaut es un comunicador o un artista del cine? ¿García Márquez es un teórico de la crónica periodística, el cuento y la novela? La relatividad en la definición científica no es posible.

Desde las prácticas profesionales acudimos a determinismos en función de un ámbito de estudio y acción de desarrollo con la realidad cambiante de cuáles son los perfiles de los nuevos comunicadores contemporáneos, pero mirar desde una visión única y totalizadora desde su perspectiva es irreal y parcializada, con lo cual la teoría y el desarrollo de la ciencia nos permite ser totalizadores.

¿La comunicación es una ciencia o como dice Silvio Waisbord, una postdisciplina transversal que afecta a todos los procesos sociales? ¿Existen teorías de la comunicación o solo una, como si estuviéramos refiriéndonos a una ciencia física o natural y no de carácter social?

La ciencia se produce desde la observación de la práctica y una práctica también puede ser creativa, entonces la comunicación es ciencia, arte y práctica con lo cual no deberíamos discutir más, pero como el mundo y sus contingencias, parafraseando a Ortega y Gasset, son volubles, cambiantes y mutables, la comunicación no es fija ni única y en ella intervienen sentimientos, emociones, datos y tecnologías...

En fin, este es un primer ejercicio desde la reflexión de cada profesional y su vínculo con las teorías, la epistemología y la investigación comunicológica. No son textos acabados, sino disquisiciones iniciales de sus vidas comunicacionales frente a la abstracción de lo que se piensa y se debate en torno a lo comunicativo, comunicacional y comunicante desde el área andina.

Diversos son los abordajes, encuentros y desencuentros que generan pensamiento, diálogo y discrepancia, pues para eso está

hecha la ciencia, la práctica y la creatividad comunicacional, pues al ser un caleidoscopio de influencias, la actividad científica de la comunicación no tiene límites, pero sí métodos para estudiarla y obtener una mirada en común que nos identifique y que no nos separe.

Debatamos, dialoguemos y discutamos, pero desde la mirada comunicacional para construir mejor la disciplina o las disciplinas y sus teorías y métodos de aplicación y explicación del mundo. Para eso están estos textos, que no es poco.

Dr. Pablo Escandón Montenegro, PhD.
Doctor en Comunicación e Información Contemporánea
Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador)

INTRODUCCIÓN

El estudio de la comunicación en América Latina se caracteriza por su vitalidad, su constante reformulación y sus tensiones entre teoría, práctica e institucionalización. A diferencia de otras disciplinas consolidadas en el marco de las ciencias sociales, la comunicación ha debido abrirse camino en medio de debates sobre su estatuto científico, su relación con otros campos del conocimiento y la necesidad de responder a las demandas tecnológicas, culturales y políticas de la contemporaneidad. En este escenario, *Reflexiones epistemológicas y disciplinares en comunicación* se presenta como una obra colectiva que reúne cinco ensayos que, desde diversas perspectivas, abordan la complejidad del campo y lo enriquecen con miradas críticas, situadas y propositivas.

El libro está compuesto por cinco capítulos que, sin renunciar a su especificidad, dialogan entre sí en torno a un mismo horizonte: comprender los desafíos de la comunicación como disciplina y campo de conocimiento en América Latina.

CAPÍTULO 1: ENSAYO SOBRE LA DISCUSIÓN DE LA CONSOLIDACIÓN DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN Y EL SUBCAMPO DEL PERIODISMO. (DANGHELLY GIOVANNA ZÚÑIGA-REYES)

Este primer capítulo abre la compilación con un recorrido histórico y crítico sobre el papel del periodismo en la constitución del campo comunicacional. La autora examina cómo, a lo largo del siglo XX y XXI, el periodismo ha funcionado como práctica fundacional de la comunicación, aunque sin lograr consolidarse plenamente

como un subcampo disciplinar autónomo. El texto problematiza la tensión entre teoría y práctica, y pone sobre la mesa debates actuales sobre el periodismo digital, la irrupción de la inteligencia artificial en la producción de contenidos y los dilemas éticos que atraviesan la profesión. Zúñiga-Reyes aporta una reflexión que vincula las transformaciones tecnológicas con los desafíos democráticos y culturales de la región, evidenciando la necesidad de replantear el papel del periodismo como mediador entre ciudadanía, poder y verdad.

CAPÍTULO 2: LA PRÁCTICA Y EL PENSAMIENTO DE LA COMUNICACIÓN EN LATINOAMÉRICA. (JISELE GUACHETÁ CAMPO)

El segundo capítulo sitúa la discusión en una clave regional. Guachetá Campo plantea que la comunicación en América Latina se ha visto marcada por la fragmentación y dispersión de su investigación, producto tanto de la influencia de paradigmas foráneos como de las tensiones internas entre teoría e instrumentalización. A partir de un recorrido crítico por la historia del campo, la autora analiza cómo las experiencias latinoamericanas han generado aportes originales, especialmente en ámbitos como la comunicación para el desarrollo, la comunicación popular y el cambio social. Al mismo tiempo, advierte que persiste una brecha entre la actividad intelectual y la profesionalización del campo, lo cual demanda nuevas formas de articulación entre enseñanza, investigación y práctica. Este capítulo constituye un aporte fundamental para comprender cómo el pensamiento comunicacional latinoamericano se forja en la tensión entre lo local y lo global, lo académico y lo práctico, lo teórico y lo político.

CAPÍTULO 3: DE LAS ARTES LIBERALES A LA COMUNICACIÓN: UNA MIRADA EPISTEMOLÓGICA. (RINA SOSA)

La tercera contribución ofrece una lectura histórica y epistemológica sobre el tránsito de las artes liberales a la comunicación. Rina

Sosa muestra cómo la tradición humanista ha dejado huellas en la configuración del campo comunicacional, influyendo en la manera en que se conciben sus objetos de estudio, sus métodos y sus fines. El capítulo propone que la comunicación, más que un desprendimiento reciente, tiene raíces profundas en los debates filosóficos y epistemológicos sobre el lenguaje, la retórica y la producción de sentido. Este abordaje invita a comprender el campo no solo como una práctica profesional vinculada a los medios, sino como un espacio de saber que se alimenta de la historia cultural y de los fundamentos de las humanidades.

CAPÍTULO 4: LA COMUNICACIÓN COMO CIENCIA: UN ITINERARIO DE PRESIONES EPISTEMOLÓGICAS. (GUSTAVO ISCH)

El cuarto capítulo plantea una discusión directa sobre la cientificidad de la comunicación. Isch reconstruye los itinerarios teóricos y epistemológicos que han marcado los intentos de definir a la comunicación como ciencia, revisando debates centrales en torno a los paradigmas, las tradiciones investigativas y las disputas entre enfoques. El autor sostiene que la comunicación ha estado atravesada por “presiones epistemológicas” que la obligan a redefinir constantemente su objeto de estudio y sus métodos, al mismo tiempo que dialoga con otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades. Esta reflexión pone de relieve la importancia de pensar la comunicación como un campo interdisciplinar y abierto, más que como una ciencia cerrada y homogénea.

CAPÍTULO 5: MARCO INTERDISCIPLINARIO ENTRE LA COMUNICACIÓN Y EL DISEÑO GRÁFICO. (CESAR ANDRAUS QUINTERO)

La compilación se cierra con un capítulo que abre un horizonte novedoso: el vínculo entre la comunicación y el diseño gráfico. Andraus Quintero argumenta que la interdisciplinariedad es clave para comprender la dimensión visual de la comunicación contemporánea, donde la construcción de sentido se juega en gran

medida en lo gráfico, lo icónico y lo estético. El texto explora cómo el diseño gráfico no solo complementa, sino que expande el campo comunicacional al proponer nuevas formas de representación, interacción y significación. Este capítulo constituye una apuesta por la integración de saberes y prácticas, evidenciando que la comunicación, en su vocación híbrida, encuentra en el diseño un aliado estratégico para responder a los desafíos de la cultura digital y visual actual.

En conjunto, los cinco capítulos permiten trazar un mapa complejo y sugerente del campo comunicacional. Por un lado, se revisan sus raíces epistemológicas y sus tensiones en la búsqueda de cientificidad; por otro, se reconoce la potencia del pensamiento latinoamericano, sus prácticas transformadoras y su necesidad de articularse con otras disciplinas. Al mismo tiempo, la compilación plantea que la comunicación no puede comprenderse únicamente como técnica, ni limitarse a un repertorio de prácticas instrumentales: es, ante todo, un espacio de construcción de sentido, de mediación social y de diálogo entre saberes.

Este libro, por lo tanto, no ofrece respuestas cerradas, sino que abre interrogantes y caminos de reflexión. Invita a estudiantes, docentes, investigadores y profesionales a participar de un debate que es tan urgente como inacabado: *¿qué es la comunicación, qué lugar ocupa en el entramado social y cómo debe proyectarse en el futuro de América Latina?*

Cesar Andraus Quintero
Compilador

CAPÍTULO 2

LA PRÁCTICA Y EL PENSAMIENTO DE LA COMUNICACIÓN EN LATINOAMÉRICA

JISELE GUACHETÁ CAMPO

CITAR COMO

Guachetá Campo, J. (2025). La práctica y el pensamiento de la comunicación en Latinoamérica. En C. E. Andraus Quintero (Comp.), *Reflexiones epistemológicas y disciplinares en comunicación* (pp. 29-54). Publis Editorial. <https://doi.org/10.5281/zenodo.17650372>

DOI:

<https://doi.org/10.5281/zenodo.17650372>

LA PRÁCTICA Y EL PENSAMIENTO DE LA COMUNICACIÓN EN LATINOAMÉRICA

Autora

Jisele Guachetá Campo

<https://orcid.org/0000-0001-5067-8483>

Universidad Andina Simón Bolívar, Quito - Ecuador

Universidad del Cauca, Popayán - Colombia

jisele.guacheta@uasb.edu.ec

- INTRODUCCIÓN -

Este ensayo sostiene que el fortalecimiento del campo de la comunicación se potencia, según Fuentes Navarro (2024), mediante la interpretación de la comunicación y sobre la comunicación. La comprensión de la comunicación como práctica aislada de la construcción de pensamiento ha reforzado su percepción instrumental. Esta percepción genera tensión entre hacer comunicación y conocer la comunicación, lo que resulta en: fragmentación y dispersión de la investigación, ampliación de la brecha entre la actividad intelectual y el ejercicio profesional, y precarización de las profesiones de la comunicación en América Latina.

Establecer las condiciones que determinan la perspectiva instrumental de la comunicación en América Latina implica reflexionar sobre su trayectoria en el continente. Esta reflexión revela la juventud del campo de conocimiento, caracterizado por un proceso de interacción con experiencias exógenas que influyen en la configuración de su identidad científica.

El influjo foráneo enriqueció la discusión teórica en la región y marcó los rasgos estructurales de su pensamiento. Así, la investigación comunicacional latinoamericana emergió de la confrontación, reformulación y relectura de modelos dominantes internacionales (Barranquero, Arcila Calderón & Arroyave, 2017, p. 16).

Las referencias conceptuales del campo, integradas a la experiencia del continente, se forjan en otros escenarios, desde disciplinas, perspectivas y fines distintos. Esta condición define la comprensión del campo en América Latina, donde los paradigmas dominantes de la comunicación, sus variantes y evoluciones, enmarcan el desarrollo de sus modos de hacer y conocer.

En consecuencia, la apropiación de la forma y las condiciones del desarrollo científico del campo enfrenta la imposibilidad inicial de delimitar el lugar de la comunicación en la experiencia científica, así como la necesidad de una implicación interdisciplinaria para fundamentar sus referentes.

El encuentro con América Latina forja una experiencia legítima en el campo del conocimiento, sustentada en instituciones, proyectos de formación, escenarios de discusión e intelectuales que reflejan las particularidades de la región. Esto permite comprender el devenir de las teorías de la comunicación a través de desplazamientos marcados por las dimensiones temporal, social y cultural de América Latina y su interacción con el mundo. Sin embargo, esta diversidad de perspectivas, aunque enriquecedora, ha fragmentado los abordajes del campo, generando tensiones en la definición de su objeto de estudio. En este sentido, Navarro (2024) ofrece una propuesta integradora al concebir la comunicación no solo como un medio para alcanzar fines, sino como una acción intrínsecamente ligada a prácticas sociales y una productora de sentido, lo que resuena con la experiencia latinoamericana de construir significados en el encuentro y desencuentro con el mundo.

- DESARROLLO -

FRAGMENTACIÓN Y DISPERSIÓN

La fragmentación y dispersión del campo de la comunicación constituyen un obstáculo central para su consolidación como disciplina científica, un desafío que se acentúa en el contexto latinoamericano de encuentro y desencuentro con el mundo. Karam (2007, p. 101) argumenta que la problematización fragmentada en torno a actores, mensajes, canales y contextos ha condicionado la producción de conocimiento científico del campo, forzándolo a depender de otras disciplinas y dejando su objeto de estudio en una ambigüedad persistente: “Esta dispersión hace que la comunicación pueda incumplir uno de los principios para la definición de un espacio conceptual como científico: su delimitación objetual”.

Esta limitación, según Karam (2007), se vincula a la dimensión práctica de la comunicación, profundamente influida por el devenir tecnológico que ha reconfigurado la acción social, un proceso que trasciende el desarrollo contemporáneo de los medios y se arraiga en dinámicas históricas.

Esta fragmentación, exacerbada por la influencia tecnológica señalada por Karam (2007), encuentra una de sus raíces en la tendencia a abordar la comunicación desde su razón instrumental, un enfoque que limita su potencial dialógico y refuerza la dispersión del campo. Martín Serrano (1982, p. 48) destaca que “la conquista de instrumentos de comunicación que permiten ampliar los límites del espacio y el tiempo comunicativo es una consecuencia del trabajo humano, aplicado sobre las cosas y sobre las energías que existen en la naturaleza”, evidenciando cómo la tecnología, producto de la interacción humana, ha moldeado la comunicación.

Sin embargo, Martín Serrano (1982, p. 91) advierte que el problema no radica en la razón instrumental en sí, sino en la persistencia

de reducir la comunicación a esta dimensión, fragmentándola para facilitar el control social: “no está al alcance del teórico de la comunicación impedir que su saber pueda ser utilizado por Ego [...] para reducir la libertad personal y colectiva del Alter”, pero sí le corresponde resistir teóricamente la instrumentalización que degrada el campo a una técnica de control.

En el contexto latinoamericano, donde la comunicación ha sido históricamente un espacio de resistencia y creación de sentido, esta reducción instrumental agrava la fragmentación, al priorizar el control sobre la riqueza de sus prácticas dialógicas. Esta problemática se complejiza aún más ante la multiplicidad del entorno comunicativo, como señalan Innerarity y Colomina (2020, p. 16) “nuestras limitaciones cognitivas no proceden solo de la escasez de información, sino también de la falta de instrumentos para hacer frente a la complejidad del mundo”, un “desorden informativo” marcado por desinformación, noticias falsas y descontextualizaciones. Así, la fragmentación del campo no solo refleja la dificultad de delimitar su objeto de estudio, sino también la necesidad de trascender los abordajes instrumentales para reconocer el potencial ético y político de la comunicación en la experiencia latinoamericana.

En ese sentido, es preciso considerar que la comunicación constituye una capacidad humana cuya complejidad aún no ha sido plenamente descifrada. Esta debe abordarse también en su potencialidad, reconociendo que el saber comunicacional, en integración con su saber instrumental, posibilitaran, interpretar, esa condición política que exponencialmente se potencia con cada auge tecnológico y que demanda un conocimiento integral en función de comprender, el determinante impacto que tiene la relación tecnología y comunicación y que trasciende la connotación instrumental que pueda atribuírsele a esta relación

Como afirma Fuentes-Navarro (2020, p. 256), la comunicación es una ética, una realidad práctica e inescapable, un recurso para

la interacción y un ejercicio de poder, pero también, en muchos sentidos, un enigma que nos desafía permanentemente.

Williams (1992) propone una comprensión de la relación entre tecnología y comunicación que permite ampliar la perspectiva desde la cual se reflexiona sobre el desarrollo tecnológico, trascendiendo así su interpretación desde una lógica meramente instrumental. Este enfoque insta a pensar cómo dicha relación transforma las formas sociales y humanas. Si bien su análisis se centra en el impacto de la imprenta, sus planteamientos resultan plenamente consistentes con lo que ha ocurrido posteriormente con el desarrollo de la World Wide Web y, más recientemente, con la inteligencia artificial.

Sin embargo, como el mismo autor advierte, las tecnologías no pueden comprenderse de forma aislada. La técnica de la escritura, por ejemplo, no se reduce al acto de escribir: la tecnología de la escritura implicó no solo el desarrollo de instrumentos y materiales específicos, sino también la producción de un cuerpo más amplio de saberes. En particular, implicó la adquisición de la habilidad de leer, una práctica que, en efecto, era inseparable de las formas más generales de organización social (Williams, 1992, p. 190).

Reconocer estas condiciones permite volver la mirada hacia la historia de la investigación en comunicación en América Latina, en particular para comprender las razones detrás de la fragmentación del campo en la región. Fuentes-Navarro (1992) señala que, si bien el campo ha alcanzado cierto grado de madurez—evidenciado en la proliferación de programas académicos y en la consolidación de redes de investigación—, persiste una preocupación constante por su desarticulación.

Otra de las fuentes evidentes de la desarticulación que sufre el campo puede ubicarse en el perdurable afán de autonomizar al estudio de la comunicación con respecto a las ciencias sociales. La lucha por conquistar un espacio epistémico e institucional

propio para la disciplina, muy justificable en cuanto a la ruptura de dependencias teóricas, metodológicas y profesionales, tuvo y sigue teniendo la nefasta consecuencia de, o bien reducir el estudio de la comunicación a una dimensión instrumental, o bien alimentar la pretensión de construir -independientemente de cualquier consideración del entorno sociocultural- una imposible ciencia autocontenida y universal. Esta pretensión, por supuesto, afectó menos a la investigación que a la formación universitaria, ya que los actores de la primera han sido hasta hace muy poco mayoritariamente formados en las más diversas disciplinas y, en los casos de los más rigurosos al menos, la propia práctica les dio los elementos de reajuste necesarios, recurso que no tienen tan fácilmente a la mano los operadores de la formación profesional (Fuente Navarro, Raúl (1992, p. 5).

Lo anterior, además de permitir seguir justificado la opacidad del objeto, da cuenta de las responsabilidades asignadas sobre la formación de los profesionales para el campo, un tanto, problemático si también recordamos que los primeros formadores de profesionales de la Comunicación Social fueron profesionales de otras disciplinas y diversas, ese quizá puede ser también otro elemento de la fragmentación del campo, posiblemente un elemento a discutir en el cierre de este ensayo. Sin embargo, siguiendo el planteo de Navarro, es claro, que el control de la formación de profesionales no está en manos de los formadores, está bajo el control de las instituciones.

Los procesos de institucionalización, social y cognoscitiva del campo académico de la comunicación en América Latina se han desarrollado manteniendo y desarrollando una desarticulación múltiple, que a los problemas “importados” de Estados Unidos suma problemas muy propios. El principal es confundir como lo ha citado Jesús Martín-Barbero, las condiciones de desarrollo del o los mercados profesionales, con las exigencias de un campo intelectual (Fuentes Navarro, Raúl. 2003, p. 35).

Lo anterior posibilita interpretar las causas de la fragmentación del campo de la comunicación, de la dispersión de la investigación de este, de la comprensión en fraccionamiento de formación académica, y del ensanchamiento de la brecha entre la actividad intelectual y la profesionalización. Condiciones sobre las que llama la atención Fuentes-Navarro y quienes abordan el problema de la investigación en comunicación en Latinoamérica, el debate de su cientificidad y la identificación de los desplazamientos de las teorías. Por un lado, se ubica un condicionado origen de la problematización de la comunicación, luego el desarrollo de unos abordajes contenidos en un marco territorial, fundamentalmente críticos y reivindicativos como la experiencia latinoamericana de alguna época, y abordajes que trascienden la percepción instrumental de la comunicación y la ubican en las dimensiones de los sujetos intervinientes.

Juan-Fernando Muñoz (2021, p. 35), retomando a Vasallo de López (2014), profundiza en las dinámicas descritas al destacar el trabajo de mediaciones de Martín-Barbero y los proyectos de experimentación metodológica que fortalecieron la investigación empírica en la región. Estos esfuerzos consolidaron un movimiento teórico-crítico que buscó una reflexión alternativa sobre la comunicación, alejada de enfoques instrumentales.

Estas dinámicas de fragmentación y dispersión en la investigación en comunicación en América Latina se explican por el contexto histórico en el que se desarrolló el campo, tanto en su dimensión global como en sus particularidades regionales. Factores como los intereses y limitaciones propios de la región, así como la influencia de modelos teóricos y metodológicos foráneos, moldearon un estudio de la comunicación marcado por una perspectiva instrumental desde sus orígenes.

En este contexto, la emergencia de intelectuales latinoamericanos, quienes abordaron la comunicación desde diversas disciplinas y en contraste con los enfoques dominantes de Estados Unidos y

Europa, marcó los primeros desarrollos del campo. Con el tiempo, las particularidades y limitaciones del territorio han dado forma a un proyecto en expansión y consolidación, que enfrenta el desafío de adaptarse a un escenario global en constante cambio, profundamente ligado a los recursos y dinámicas de la comunicación.

Desde la región, donde la identidad se forja en el encuentro entre lo endógeno y lo exógeno, la interpretación de la comunicación ha evolucionado, superando en parte su carácter instrumental. Este proceso ha dado lugar a nuevos abordajes que reconocen en la comunicación un potencial para fortalecer proyectos comunitarios, fomentando soluciones colectivas y vínculos compartidos.

Un ejemplo de esta transformación es la evolución de la comunicación para el desarrollo. Inicialmente concebida bajo una noción de modernidad capitalista, asociada a lógicas de dominación y control, en la región se reformuló como comunicación alternativa. Posteriormente, dio paso a enfoques como la comunicación para el cambio social y la comunicación popular, que reflejan un mayor conocimiento y apropiación de las experiencias de comunicación comunitaria.

En este proceso, varios comunicólogos de la región, al objetar los enfoques mecanicistas, autoritarios y conservadores, diseñaron de manera paulatina y creativa lineamientos para un modelo de comunicación alternativo. Este esfuerzo implicó repensar la naturaleza del fenómeno comunicativo en función de las realidades económicas, sociales, políticas y culturales de América Latina (Beltrán, 2005, p. 65).

En el marco del forjamiento de un pensamiento latinoamericano, surgieron condiciones para un desarrollo de la comunicación coherente con las realidades regionales, como la necesidad de establecer políticas de comunicación. Estas políticas, innovadoras y poderosas, buscaron regular el acceso y control de este derecho

humano para proteger a comunidades y territorios marginados. Sin embargo, la posterior emergencia emancipatoria del campo, combinada con la diversificada experiencia del continente, enfrentó desafíos ante la transformación tecnológica y la imposición de un modelo de mercado dominante, sustentado en una noción de sociedad global, lo que acentuó la fragmentación de la problematización desde la investigación.

Otra causa de la fragmentación del campo, señalada por Waisbord (2014, pp. 6-7), radica en su apertura a tendencias intelectuales globales y regionales: “El campo ha estado abierto a los desarrollos globales y regionales. Fue un campo de estudio globalizado, conectado a los debates intelectuales de todas partes, antes de que la globalización se convirtiera en un fenómeno dominante”. Paradójicamente, esta conexión global, combinada con un fuerte anclaje a las realidades territoriales, ha fragmentado el campo debido a la diversidad de pensamientos incorporados.

A partir de las referencias previas, incluyendo la influencia globalizadora señalada por Waisbord, se identifican múltiples causas de la fragmentación del campo de la comunicación en América Latina: un objeto de conocimiento indefinido, la búsqueda de autonomía disciplinar, la perspectiva instrumental limitante, las demandas del mercado y del oficio, las decisiones institucionales sobre la formación, y la incorporación de referencias exógenas que se entrelazan con las necesidades y problematizaciones propias de un escenario regional diverso.

Esta fragmentación plantea la necesidad de consolidar un pensamiento latinoamericano que, aun en su diversidad, articule un objeto de conocimiento claro. Como se señaló anteriormente, este esfuerzo debe abordar la relación entre comunicación y tecnología, fortaleciendo el papel de la experiencia comunicativa latinoamericana como un territorio activo y crítico frente a los desafíos del escenario global actual.

ENSANCHAMIENTO DE LA BRECHA ENTRE LA ACTIVIDAD INTELCTUAL Y LA PROFESIONALIZACIÓN DEL CAMPO

Anteriormente, se estableció que la razón instrumental determina la fragmentación y dispersión del campo y se esbozó también que lo primero se ha integrado fundacionalmente a los escenarios de formación que surgen en la región de Latinoamérica. Al respecto, Juan Fernando Muñoz (2021) recuerda que:

Nacieron primero las escuelas de periodismo amparadas por una preocupación pragmática de formación de periodistas adscritos a las salas de redacción de prestigiosos medios impresos de algunos países y, luego, por el deseo institucional de universidades públicas y privadas de darle sustento y fundamentación teórico-social al periodismo desde la comunicación. (p. 22)

Jesús Martín-Barbero y Germán Rey (2019) en una revisión que realizan a la formación del campo en Colombia, señalan que:

La precariedad de la investigación que puede hacerse en cualquier campo a nivel de pregrado se ve incrementada en el de comunicación por la inevitable amalgama de saberes sociales con adiestramientos técnicos que conduce en la mayoría de los casos a unos trabajos de grado eminentemente ‘prácticos. (p. 5)

Entonces, la preocupación que empieza a percibirse en la reflexión de los comunicólogos precisamente corresponde a esa distancia paradójica que se presenta entre la profesionalización del campo y la actividad intelectual. Resulta que, sobre la primera, recae la demanda de adaptación de currículos a los requerimientos laborales de comunicadores en un marco comunicacional significativamente impactado por la transformación tecnológica, y, sobre la segunda, la producción de conocimiento en un campo que presenta un objeto difuso.

La brecha, entonces se expande precisamente porque esa condición difusa del objeto de estudio y esa fragmentación de la problematización de la comunicación no posibilitan definir condiciones de conocimiento integradoras que clarifiquen el involucramiento del campo de conocimiento en la comprensión de la experiencia de comunicación humana más allá de su razón instrumental.

En el campo de la comunicación persiste un cruce donde las paradojas siguen vigentes, entre un “teoricismo” expresado en un relativismo teórico creciente que se fragmenta en múltiples modelos explicativos de índole epistemológica, ontológica o axiológica y un “practicismo” con una sobreoferta de principios conceptuales explicativos aplicados a prácticas concretas de la comunicación, las cuales tienen su repercusión más próxima, entre otros, en la falta de articulación entre enseñanza e investigación y el debilitamiento del estatuto teórico de la comunicación como nuevo espacio de conocimiento (Sierra Gutiérrez, 2016, p. 45).

La cuestión, entonces, frente a esa brecha entre la actividad intelectual y la formación profesional corresponde a que la estructuración curricular puede estar sustentada en una comprensión fragmentada de la comunicación desde su fundamentación teórica, a un abordaje formativo descontextualizado, sin historia, sin propósito ni apropiación del acumulado teórico. Esas condiciones, antes de contribuir a la sensibilización de un profesional frente a la trascendencia del campo, parecen hacer incomprensible el lugar de este en la experiencia de comunicación humana en devenir tecnológico.

Aunque los currículos de comunicación enfrentan desafíos teóricos, AFACOM (Asociación de Facultades de Comunicación) en Colombia, en su investigación sobre las profesiones de comunicación, identificó que los perfiles de egresados buscan formar profesionales con pensamiento crítico, competentes, líderes, autónomos,

creativos, responsables y respetuosos con sus semejantes, además de innovadores, emprendedores, comprometidos con el conocimiento, con capacidad analítica e investigativa, y orientados a la excelencia, el trabajo en equipo, el aprendizaje continuo, la ética y un perfil académico íntegro (AFACOM, 2020, p. 17).

Esta identificación de perfiles refleja un claro compromiso académico en los currículos de comunicación; sin embargo, el mismo informe de AFACOM revela una percepción contrastante entre los egresados, quienes recomiendan ajustes para mejorar la formación profesional: mayor énfasis en la práctica (53,3 %), especialmente en programas genéricos; formación más especializada en énfasis o campos de profundización (20,1 %); mayor articulación con el mercado laboral (18,1 %); y un mejor equilibrio entre teoría y práctica en los planes de estudio (8,5 %) (AFACOM, 2020, p. 23).

Estos hallazgos evidencian la necesidad de sustentar la formación profesional en una comprensión sólida del campo de la comunicación, lo cual se alinea con las exigencias de la profesión. Sin embargo, también se destaca que los profesionales en formación demandan un mayor énfasis en el perfeccionamiento práctico. Esta preferencia sugiere que la fundamentación teórica en los currículos pierde relevancia debido a su aparente desconexión con las dinámicas del mundo actual y a la falta de claridad sobre su contribución a la comprensión de la evolución práctica de la comunicación en el contexto contemporáneo.

Si bien la formación en paradigmas, teorías y modelos propios de la formación teórica en comunicación sigue teniendo mínima vigencia en las universidades que forman profesionales en comunicación, tal formación teórica se ha transformado en lugar de producción discursiva refinada, instrumental sobre las transformaciones socio-culturales, tecnológicas y comunicacionales actuales, en el cual se forman profesionales de la comunicación, a modo de “intelectuales orgánicos” para las corporaciones nacionales o transnacionales. (Sierra Gutiérrez 2016, 48).

Esta instrumentalización de la formación, analizada por Fuentes-Navarro (1992) a partir de Barbero (1990) y Orozco, se manifiesta en los distintos modelos históricos de formación en comunicación en Latinoamérica: el periodista, centrado en habilidades técnicas para los medios; el comunicador como intelectual, orientado a la reflexión crítica; y el comunicólogo, enfocado en la producción académica. Estos modelos, al responder a demandas diversas —de los medios, la academia o las corporaciones—, han profundizado la fragmentación del campo al priorizar enfoques específicos en detrimento de una comprensión integral del profesional, contribuyendo así a la brecha entre la actividad intelectual y la profesionalización, con efectos significativos en la capacidad del campo para abordar la complejidad de la comunicación contemporánea.

Esta fragmentación en los modelos formativos se refleja también en las prácticas alternativas que, como señala Kaplún, buscan un compromiso crítico con los problemas sociales. Kaplún, Gabriel (2019, p. 71) desde ese lugar práctico de la comunicación en un marco alternativo, permite establecer que el hacer comunicativo, responde a un pensamiento crítico, a un activismo que no se funda en la consolidación de un pensamiento de comunicación necesariamente cohesionador, pero desde su práctica crítica asumen un lugar frente a los problemas que la comunicación adquiere en la experiencia social, tales como la desinformación o la exclusión comunicativa.

Sin embargo, el potencial crítico de estas prácticas alternativas se ve limitado por la incapacidad de la actividad intelectual para articular un marco común. Esa es razones de la brecha entre la profesionalización y la actividad intelectual. La segunda, se ha permitido ignorar sus responsabilidades frente a los problemas de comunicación y ante la consolidación de un objeto común capaz de integrar la problematización del campo y responder a la comprensión y la intervención de este. En un mundo con considerables complejidades, en el que se demanda una evolución del pensamiento y la acción, la actividad intelectual posiblemente desde el prejuicio sobre la razón

instrumental, desde la institucionalización de la investigación, sus ambiciones, demandas y lógicas, ha descuidado su razón.

Esta negligencia de la actividad intelectual se manifiesta aún más en la incapacidad dialógica de sus investigadores, los límites frente a la posibilidad de acceder y producir conocimiento la han relegado, su objeto de conocimiento continúa siendo difuso, el conocimiento se produce desde una desconexión con la realidad o sólo en explicación de alguna parte de esta, en desintegración. Lo anterior, puede leerse como una consecuencia de esa brecha, entre la formación profesional y la actividad intelectual, la segunda parece eludir sus responsabilidades de las limitaciones hoy identificadas en la experiencia profesional, desde una crítica recurrente a la vaciedad del ejercicio profesional. Esta responsabilidad intelectual de fundamentar el campo y integrar el conocimiento debe compartirse con la formación profesional, para transformar las condiciones de la experiencia comunicativa actual.

Para superar esta fragmentación y responder a los desafíos comunicativos evidenciados por el activismo crítico y la actividad intelectual, Fuentes-Navarro (2022) propone entender que:

La multifacética comunicación, objeto genérico del estudio, nos ha rebasado y desafiado a quienes la estudiamos. Y por eso creo con otros, que es más importante que nunca reforzar la atención universitaria sobre ella, que es responsabilidad central de los programas universitarios de investigación y formación en comunicación formular de manera más precisa que sea posible cómo interpretar e intervenir y no sólo lo uno o lo otro: no sólo interpretar ni solo intervenir en las diversas y complejas realidades sociales en que en la actualidad la comunicación es una mediación fundamental. (p. 262)

Por tanto, es necesario considerar que los proyectos de formación de profesionales del campo deben sustentarse en la comprensión académica de la comunicación humana, fundada como lo expresa Fuentes-Navarro (2023) el rigor, que permite no actuar con prisa,

sino desde la investigación y comprensión de lo que sucede con la comunicación en un mundo que avanza sin control en proveer interacción, en el que la experiencia de comunicación con sus matices parece devorar el derecho humano desde la conciencia y la libertad.

Ante esta fragmentación, la formación profesional debería centrarse en el descubrimiento de una responsabilidad fundamental: ampliar el ejercicio de los derechos comunicativos entre las personas. Aunque esta misión suele relegarse, sigue siendo esencial. Según Fuentes-Navarro (2023), entender la formación universitaria como un desafío ético requiere una educación lo más amplia y profunda posible, pues solo una formación sólida e interdisciplinaria permite una especialización eficiente que integre los factores de la comunicación de manera flexible y contextual, en lugar de aislarlos. No obstante, esta tensión entre el pensamiento y la profesionalización debe analizarse considerando la diversidad de sujetos, realidades territoriales, económicas y políticas que configuran el escenario comunicativo. Así, la profesionalización no solo responde a demandas hegemónicas de usos y prácticas, sino también a proyectos locales e identitarios.

Como señala Kaplún (2019, p. 71), mientras se desarrollaban debates entre críticos y culturalistas, “un grupo de comunicadores, desde los 70 y hasta entrados los 90, estaba preocupado por una cuestión práctica: cómo generar alternativas a la comunicación dominante”. Esta búsqueda de alternativas, vigente hoy, exige una formación ética e interdisciplinaria que integre la práctica crítica con los contextos locales, fortaleciendo la capacidad del campo para superar la brecha entre profesionalización y actividad intelectual.

EL DEVENIR TECNOLÓGICO Y LA PRECARIEDAD LABORAL

El devenir tecnológico ha transformado profundamente nuestra experiencia de mundo, al ampliar las dimensiones social, económica, política y cultural de la interacción humana, facilitando el acceso al conocimiento, la evolución del pensamiento colectivo,

y la reconfiguración de la organización social. Sin embargo, estas transformaciones plantean un cuestionamiento crucial para el campo de la comunicación: ¿Cómo responder a un contexto sociocomunicacional donde la tecnología, si bien potencia la producción e intercambio de sentidos, genera incertidumbre, precariedad laboral y una comprensión instrumentalizada de la comunicación? La fragmentación de los oficios comunicativos, el objeto de conocimiento difuso del campo, y la respuesta reactiva a los desarrollos tecnológicos, como señala el análisis de la precarización en Latinoamérica, exigen un pensamiento comunicacional que trascienda la adaptación técnica.

Frente a este impacto transformador de la tecnología, el campo de la comunicación debe responder con un enfoque que equilibre el hacer y el saber comunicacional en un contexto de creciente complejidad. Las transformaciones que el devenir tecnológico generan sobre la experiencia de interacción humana demandan para el campo de la comunicación, dos condiciones fundamentales: por un lado, la capacidad de aprovechar el potencial comunicacional que sustenta la producción y el intercambio de sentidos; y, por otro, la interpretación de dichas transformaciones, de esa experiencia comunicacional y de las implicaciones humanas que en ellas se derivan. Es decir, el hacer comunicación y el saber comunicacional para el actual contexto sociocomunicacional.

Las transformaciones tecnológicas actuales, que amplifican la interacción humana y reconfiguran el intercambio de sentidos, generan un contexto sociocomunicacional marcado por la incertidumbre. En este escenario, surge una pregunta fundamental: ¿Cuál es el lugar de los profesionales de la comunicación frente a un campo cada vez más fragmentado y en constante cambio? La indefinición del objeto de conocimiento, junto con la creciente instrumentalización de las prácticas comunicativas —evidente en la precarización laboral y en respuestas meramente reactivas ante los avances tecnológicos—, limita la capacidad de los comunicadores

para interpretar críticamente las transformaciones sociales y aprovechar plenamente el potencial del acto comunicacional.

Esta incertidumbre se enmarca en una serie de condiciones estructurales que atraviesan el campo de la comunicación en América Latina. Entre ellas, destacan la democratización del acceso a los recursos comunicacionales; el desarrollo tecnológico, que impulsa la fragmentación de los oficios del sector y reemplaza ciertas tareas operativas antes desempeñadas por profesionales; una formación académica orientada principalmente a satisfacer las demandas del mercado; la disminución del interés en las carreras de comunicación; y el ejercicio profesional basado en una lógica instrumental, que debilita la confianza social en el rol de comunicadores y periodistas.

Desde estudios como los de Rodelo, Minor Montes y Rivera Lugo (2024), Frutos y Sanjurjo (2022), Hidalgo Paz (2021), Afacom (2020), y Oller y Chavero (2021), se ha abordado la precariedad laboral que enfrentan los profesionales del campo de la comunicación, en particular quienes ejercen el periodismo, en diversos contextos latinoamericanos. Estos trabajos identifican algunas de sus manifestaciones y condiciones estructurales, aunque se precisan mayores abordajes. En el marco de este ensayo, la precarización se vincula con esa tensión que se viven entre la práctica y el pensamiento comunicacional en América Latina.

En este escenario de transformaciones impulsadas por el desarrollo tecnológico, se evidencia que el campo de la comunicación no ha logrado consolidar un pensamiento comunicacional que trascienda la reacción adaptativa ante cada nueva innovación. Esta limitación se vincula, por un lado, con la naturaleza difusa de su objeto de conocimiento; por otro, con su papel histórico en la transformación de las realidades sociales y su inseparable dimensión instrumental en la configuración de la experiencia colectiva. Sin embargo, el mayor obstáculo radica en la omnipotencia que se le atribuye a cada avance tecnológico, lo que condiciona los abordajes sobre la comunicación.

desde una lógica tecnocéntrica y limita su comprensión crítica.

La comunicación se encuentra viciada en su interpretación, porque se le ha asignado una relación de subordinación con los recursos a su servicio, sobre esa noción se ha forjado un rol instrumental en su comprensión, que no aporta a una experiencia humana, que demanda un juicio superior de la misma, que permita hoy enfrentar las complejidades de un escenario sociocomunicacional desbordado desde el potencial instrumental de la comunicación, manipulado desde unos lugares, pauperizado desde otros.

El planteo de este ensayo se suscribe sobre la necesaria revisión a la comprensión de la comunicación en el ámbito de los estudios comunicativos, sin la subordinación a los recursos al servicio de esta. “El error está en pensar que las comunicaciones resolverán los problemas de interacción humana, que un mejor cableado eliminará los fantasmas”(Peters, 2015, p. 25). El desarrollo de los recursos siempre estará implicado en la experiencia de intercambio comunicativo, moldeándola; pero este proceso es de seres humanos que transforman su vida desde el perfeccionamiento de esta práctica comunicativa, que necesitan, desde su condición racional, coexistir, reconocer al otro, comunicarse con el otro, construir con el otro. El uso de los recursos a su servicio, y la sujeción a los mismos del humano, se suscribe a los límites que pueda encontrar en esa racionalidad. En este sentido, la investigación en el campo debe contribuir a comprender estas dinámicas, evitando que la comunicación quede reducida a su dimensión instrumental.

Esta transformación técnica de la comunicación, impulsada por los medios modernos, ha reconfigurado profundamente la experiencia humana. Como afirma Peters (2015):

Los medios modernos han alterado para siempre el significado del antropomorfismo; su gran importancia social, que a menudo fue objeto de debate a lo largo de ese siglo, no reside tanto en las preocupaciones sociales clásicas —las consecuencias en

los niños, la representación de las mujeres, la transformación de la política o la difusión de la cultura de masas— como en sus reordenamientos de nuestro ser corporal, en tanto que individuos y cuerpos políticos. (p. 222)

Por ello, el campo de la comunicación debe asumir su responsabilidad ante un contexto sociocomunicativo marcado por el avance tecnológico, la brecha tecnológica, el apaciguamiento humano, los poderes en busca de control, los propósitos capitalistas y las necesidades realistas para la supervivencia humana. Tiene la obligación de reafirmar la comunicación como un proceso humano, revisando su instrumentalización para trascenderla hacia una práctica que potencie la capacidad humana de conexión, reflexión y creación colectiva.

Para detener la precarización del campo, es imperativo fortalecer la formación profesional, consolidar la investigación para develar los logros y limitaciones de los abordajes comunicativos en este escenario complejo, promover condiciones que enriquezcan la producción de sentido, fomentar un consumo global crítico y consciente, y potenciar la experiencia humana de interacción, desde el conocimiento como recurso para desatar su dimensión potencial.

- CONCLUSIONES -

La reflexión sobre la práctica y el pensamiento de la comunicación en Latinoamérica, en el marco del debate sobre su cientificidad y las condiciones actuales del campo, revela un escenario de contrastes: un campo joven y dinámico, enriquecido por su diversidad territorial y sus aportes únicos, pero también fragmentado por tensiones históricas y contemporáneas. Este análisis ha permitido identificar las características que configuran el hacer y el saber comunicacional en la región, marcadas por la interacción entre influencias exógenas, realidades locales, y un devenir tecnológico que desafía la comprensión de la comunicación como un proceso humano.

Los logros y limitaciones del campo responden a condiciones específicas: la juventud de la comunicación como disciplina en Latinoamérica, que dificulta su consolidación teórica; las influencias teóricas foráneas, que contrastan con las necesidades de la región; la diversidad de experiencias sociales, económicas y políticas del continente, que enriquecen pero fragmentan sus prácticas; y la apropiación crítica de la comunicación por parte de intelectuales latinoamericanos, que han dado forma a un pensamiento propio. Estas condiciones han generado un campo vibrante, pero también disperso, donde la indefinición del objeto de conocimiento y la desarticulación entre la actividad intelectual y la profesionalización agravan la brecha que limita su desarrollo.

En este contexto, los aportes latinoamericanos destacan como un pilar de resistencia y creatividad. La reformulación de la comunicación para el desarrollo en enfoques alternativos, populares y orientados al cambio social, junto con políticas de comunicación que promueven la participación y el empoderamiento de comunidades marginadas, han posicionado a la región como un referente en la construcción de prácticas comunicativas inclusivas. Estas iniciativas, mediadas por la experiencia cultural, han visibilizado realidades silenciadas y fortalecido el derecho humano a la comunicación, demostrando el potencial transformador del campo.

Sin embargo, estas conquistas se enfrentan a tensiones que fragmentan el campo y comprometen su futuro. La ideologización de la comunicación, la influencia reactiva a modelos globales, y el uso instrumental, profundamente arraigado en el devenir tecnológico, han dispersado la investigación y desarticulado el hacer y el saber comunicacional. Este uso instrumental, anclado tanto a fuerzas hegemónicas que buscan control como a prácticas reivindicativas que fomentan resistencia, es una dinámica central del contexto sociocomunicativo actual. La precariedad laboral y una formación centrada en demandas del mercado agravan esta brecha, evidenciando la necesidad de estudiar el rol de la instrumentalización para comprender sus implicaciones en la experiencia comunicativa.

Frente a estos desafíos, Fuentes-Navarro (2022, 2024) propone un enfoque riguroso para consolidar el campo, centrado en modelizar la realidad comunicativa desde las particularidades latinoamericanas. Como afirma, “la búsqueda, recursiva y reflexiva, de consistencia del conocimiento sobre la comunicación implica que la comunicación como objeto de conocimiento es resultado de un trabajo de modelizar la realidad” (Fuentes-Navarro, 2022, p. 258). Esta propuesta, que define el estudio de la comunicación como la “producción social de sentido sobre la producción social de sentido” (Fuentes-Navarro, 2022, p. 258), ofrece un marco para analizar el uso instrumental como parte de las dinámicas de poder y resistencia, mientras se trasciende hacia una comprensión más amplia de la comunicación como proceso humano, dialógico, y contextual.

En este escenario de transformaciones impulsadas por el desarrollo tecnológico, se evidencia que el campo de la comunicación no ha logrado consolidar un pensamiento comunicacional que trascienda la reacción adaptativa ante cada nueva innovación. Esta limitación se vincula, por un lado, con la naturaleza difusa de su objeto de conocimiento; por otro, con su papel histórico en la transformación de las realidades sociales y su inseparable dimensión instrumental en la configuración de la experiencia colectiva. Sin embargo, el mayor obstáculo radica en la omnipotencia que se le atribuye a cada avance tecnológico, lo que condiciona los abordajes sobre la comunicación desde una lógica tecnocéntrica y limita su comprensión crítica.

En conclusión, el campo de la comunicación en Latinoamérica atraviesa un momento crítico, marcado tanto por su riqueza histórica como por profundos desafíos estructurales. Comprender el uso instrumental de la comunicación —tanto en sus expresiones hegemónicas como en sus formas reivindicativas— es fundamental para desentrañar su impacto en las dinámicas actuales, como proponen autores como Sierra Gutiérrez (2016) y Peters (2015). No obstante, trascender esta lógica exige integrar la práctica crítica, como plantea Kaplún (2019), y una formación ética e interdisciplinaria, en

línea con Fuentes-Navarro (2023), que articule el hacer y el saber desde los contextos locales.

Fortalecer las redes académicas, consolidar la investigación, y promover políticas que garanticen el derecho a la comunicación permitirá al campo no solo robustecer su identidad científica, sino también contribuir a una comunicación más humana, inclusiva y transformadora. En un mundo moldeado por el avance tecnológico, América Latina tiene la oportunidad de liderar un pensamiento comunicacional que reconozca al otro, construya con el otro, y fomente la coexistencia desde la libertad, la conciencia y el compromiso con las realidades del continente.

No se trata de aislarse ni de promover un pensamiento puritano de la comunicación como ciencia, pero tampoco de reducirla a un hacer instrumental vacío. Se trata de avanzar hacia un equilibrio: generar condiciones que fortalezcan el campo desde las redes académicas de comunicación latinoamericana, las instituciones educativas, los medios públicos, privados y alternativos, así como desde el compromiso activo de los comunicólogos. Este esfuerzo debe orientarse a devolverle a la comunicación su lugar como campo de conocimiento profundo de una experiencia colectiva humana, promoviendo una labor profesional e intelectual comprometida con generar capacidades para la producción de sentido y la interpretación crítica de la experiencia.

Valorar la identidad y las condiciones propias es fundamental, pero también lo es contar con la capacidad de integrarse a una dinámica global que impone nuevos usos, amplía brechas —de acceso, de producción y de comprensión del sentido— y exige una conciencia más aguda sobre el acto comunicativo. En este marco, pensar la comunicación latinoamericana implica abrirse al diálogo con la experiencia global, desde una ética situada y una sensibilidad crítica que apueste por el encuentro, la reflexión y la transformación.

- REFERENCIAS -

- Asociación Colombiana de Facultades y Programas de Comunicación (Afacom). (2020). Profesiones de la comunicación y transformaciones del mundo del trabajo: Informe ejecutivo de la investigación. Afacom.
- Beltrán, L. R. (2006). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. *Anagramas: Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 4(8), 53–76.
- Blanco-Herrero, D., Oller Alonso, M., & Arcila Calderón, C. (2020). Las condiciones laborales de los periodistas iberoamericanos: Diferencias temporales y geográficas en Brasil, México, Chile, España y Portugal. *Comunicación y Sociedad*. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7636>
- Barranquero, A., Arcila Calderón, C., & Arroyave Cabrera, J. (2017). *Manual de teoría de la comunicación II: Pensamientos latinoamericanos* (2.^a ed.). Editorial Universidad del Norte. <https://doi.org/10.2307/j.ctt2050w28>
- De Frutos García, R., & Sanjurjo, S. (2022). Impacto del COVID-19 en el periodismo latinoamericano: Entre la precariedad laboral y las secuelas psicológicas. *Cuadernos.info*, (51), 114–136. <https://doi.org/10.7764/cdi.51.27329>
- Fuentes Navarro, R. (2014). La investigación de la comunicación en América Latina: Una internacionalización desintegrada. *Oficios Terrestres*, 1(31), 11–22. <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2424>
- Fuentes Navarro, R. (2024, octubre 30). Comunicación, prácticas de interpretación y de intervención sociocultural [Conferencia]. Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

- Hidalgo Paz, D. M. (2021). Realidades laborales del egresado de comunicación social: Entre el posicionamiento de la profesión en el mercado laboral y las capacidades del graduado. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (21). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/avatares/article/view/6323>
- Karam, T. (2008). Epistemología y comunicación: Notas para un debate. *Razón y Palabra*, 61.
- Martín-Barbero, J. (1998). De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. Convenio Andrés Bello
- Martín Serrano, M. (1982). Epistemología de la comunicación. En J. L. Piñuel Raigada, J. Gracia Sanz, & M. A. Arias Fernández (Eds.), *Teoría de la comunicación* (Vol. VIII, 2.ª ed. revisada y ampliada, pp. 18–105). Cuadernos de la Comunicación
- Muñoz Uribe, J. F. (2021). *Prospectiva de la formación en comunicación y periodismo en América Latina* [Tesis doctoral, Universidad de Huelva]. Universidad de Huelva
- Navarro, R. F. (2023). 50 años de estudios de comunicación: Trayectorias académicas cruzadas. *Matrizes*, 16(3), 237–250. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v16i3p237-250>
- Rodelo, F. V., Minor-Montes, M., & Rivera-Lugo, N. (2024). Precariedad en el empleo periodístico: Dimensiones y factores predictores. *Revista Latina de Comunicación Social*, 82. <https://doi.org/10.4185/rllcs-2024-2233>
- Oller, M., & Chavero, P. (2015). La percepción de los factores de influencia de los periodistas dentro de la cultura periodística de Ecuador. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”*, 8(1), 81–104. <https://doi.org/10.12804/disertaciones.01.2015.04>

- Peters, J. D. (2017). Hablar al aire: Una historia de la idea de comunicación [e-book]. Fondo de Cultura Económica.
- Sierra Gutiérrez, L. I. (2016). La paradójica centralidad de las teorías de la comunicación: Debates y prospectivas. *Palabra Clave*, 19(1), 15–56. <https://doi.org/10.5294/pacla.2016.19.1.2>
- Uribe, J. F. M. (2021). Prospectiva de la formación en comunicación y periodismo en América Latina [Tesis doctoral]. Universidad de Huelva.
- Vassallo de Lopes, M. I., & Fuentes Navarro, R. (Coords.). (2005). Comunicación: Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas. ITESO.
- Williams, R. (1992). Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales. *Historia de la comunicación*, 2, 181–209.